

Comentarios para ayudar en la lectura e interpretación de la Lección X de la obra de Ortega y Gasset ¿Qué es Filosofía?.

1. Ni el ser, del que partía la filosofía antigua, ni el sujeto, del que partía la filosofía moderna, son la realidad radical. Ésta es “la vida”, más en concreto, “mi vida” (*Ver nº 30 y 31 de la lección IX*). Esta realidad es realmente nueva en filosofía, por lo que no puede ser descrita con los conceptos tradicionales (aunque, de momento, no disponemos de otros). Se trata, pues, de una nueva filosofía, de una nueva vida.
2. Sin embargo, no es posible captar en este momento todo el significado que encierra este concepto, esta nueva realidad.
3. Para la filosofía antigua (y *medieval*) **ser** significaba cosa, objeto; para Descartes y sucesores, ser significa sujeto. Para nosotros, ni lo uno ni lo otro: ser significa “vivir”, es decir, integración del sujeto con las cosas.
4. ¿Cómo hemos llegado a encontrar este concepto, esta realidad primordial? En primer lugar, hemos declarado problemática la existencia independiente de las cosas (*lo que en clase denominábamos oposición de certidumbre y verdad*), hemos negado el realismo ingenuo. Después hemos aceptado la tesis del idealismo (*en este concepto Ortega engloba desde Descartes a Fichte, pasando por Berkeley y Kant*), según la cual la existencia de las cosas depende de mí, de mi pensamiento. Pero, en tercer lugar, no hemos aceptado la conclusión idealista, según la cual si las cosas dependen de mi pensamiento, las cosas son pensamiento, son contenidos de mi conciencia (*sería la posición de Hegel*). Y no la aceptamos porque tal conclusión es un contrasentido, además de que no es verdad. Una expresión sólo puede ser falsa si tiene sentido (*si no lo tiene no es falsa ni verdadera*). La conclusión idealista no tiene sentido, es como la expresión “círculo cuadrado”. No puedo confundir, y es lo que hace el idealismo, mi pensar y ver el teatro con el teatro mismo, pues son dos cosas diferentes. La conciencia no es sólo conciencia de sí misma y de sus contenidos, sino de algo exterior a ella: hay, pues, dos realidades, la conciencia y “las cosas”. Hay sujeto porque hay objeto, y viceversa. La verdad radical es mi coexistencia con el mundo. (*Tampoco así se critica al idealismo, porque esas “cosas” externas a la conciencia, p.e. la estrella del texto, no dejan de ser contenidos del pensamiento aunque las piense como externas a él: las estoy pensando, y no pueden serme dadas sin “pensarlas”*).
5. Por tanto, tan cierto es que las cosas dependen de mi pensamiento como que mi pensamiento depende de las cosas. Es una interdependencia, una coexistencia.
6. ¿Por qué el error del idealismo, su falsificación del pensamiento? Por aceptar sin más el concepto tradicional de ser, de existir, interpretados como lo independiente (*en clase decíamos que ésta es la posición del “sentido común”: ahí, fuera de mí y sin necesidad de que yo lo piense, existe algo*) Por eso para la filosofía antigua y medieval (*el pretérito filosófico*) el único ser que es (que existe) realmente es el Ser Absoluto, el único que no depende de nadie para existir. De ahí la clarísima definición que da Descartes de la sustancia: lo que no necesita de nada para existir (*ya dijimos que, tomada al pie de la letra esta definición, sólo hay una sustancia: Dios. Descartes, sin embargo, llamará sustancia también tanto a la “res cogitans” cuanto a la “res extensa”. Sólo Spinoza será coherente con la definición y afirmará la unicidad de la sustancia: Dios, Naturaleza, sustancia, son tres términos para la misma realidad, dirá Spinoza*). Cuando Descartes se enfrenta a su primera verdad indubitable, “yo pienso”, y se da cuenta de que esta verdad contiene al yo y a sus pensamientos (*yo soy una cosa que piensa... pensamientos*) no “se atreve” a mantener a ambos como esenciales (*al yo y a sus pensamientos-cosas*), sino que, llevado de esa vieja idea según la cual ser es ser independiente, se pregunta cuál de los dos es de verdad independiente. Para nosotros, sin embargo, lo único indubitable es la interdependencia entre el yo y las cosas-pensamiento (*al llamar cosas al contenido del pensamiento y dar por supuesto que tales cosas son distintas e independientes de él, Ortega se facilitó la solución del problema de la filosofía moderna, pero se la facilitó por la expeditiva vía de no abordarlo, pues sigue siendo un problema el hecho de que mi pensamiento y sus contenidos no son dos realidades, sino una. Por eso Descartes “se vió obligado” a “salir” de su pensamiento y demostrar la existencia de una realidad exterior a él. Kant y Hegel son dos ejemplos de la inmensa dificultad de tal intento: los dos concluyen, Hegel sobre todo, en su imposibilidad*).

Ser, por tanto, no es lo suficiente (lo que se basta a sí mismo), sino necesitar lo uno (el sujeto) de lo otro (los objetos): “ser indigente” (*pobre, necesitado*).

7. Sin embargo, calificar de coexistencia a esa realidad radical (*yo y el mundo*) es equívoco: induce a pensar en un estar pasivamente uno junto al otro. Lo que se quiere afirmar tiene, sin embargo, un carácter dinámico: el mundo es lo que está siendo para mí y yo soy quien actúa sobre él. Este interactuar recíproco, esta realidad que consiste en que yo vea (sueñe, ame, etc.) un mundo, es lo que se llama “vivir”, “mi vida”, “nuestra vida”. Si es un error (del idealismo) decir que las cosas, el Universo, Dios mismo, son contenidos de mi pensamiento, no es un error decir que son contenidos de mi vida, porque esta expresión no los anula (convirtiéndolos en un contenido del pensamiento).
8. Ya no está el yo solo (“estamos fuera del confinado recinto yoísta”): También está el mundo (*la situación es similar a la que vivimos con Descartes. Da la impresión, sin embargo, de que aquí hemos salido de ella con muchísimo menos esfuerzo del que representó para Descartes dejar de “estar solo en el mundo”*): “Salvémonos en el mundo, salvémonos en las cosas (*no nos “salvamos”, no nos “realizamos” como humanos si sólo nos relacionamos con ideas, con el pensamiento*). “Así que salgamos a ver de nuevo las estrellas”.
9. ¿Qué es ese primario ser que es el “vivir”? Puesto que es algo nuevo, necesitamos conceptos nuevos: estrenamos conceptos, como los griegos. ¡Qué placer debieron sentir al descubrir el ser y comprobar cómo una palabra ordinaria, cotidiana, era capaz de expresarlo!
10. Estamos, pues, en la misma situación que los griegos. Tenemos que buscar en nuestro vocabulario cotidiano, trivial, los conceptos que necesitamos para expresar qué significa “vivir”.
11. Para buscarlos, vamos a sumergirnos en un abismo: nuestra propia existencia.
12. La respuesta a la pregunta ¿qué es vivir, qué es mi vida? no la pueden proporcionar ni la Biología ni la Psicología: ambos saberes se refieren a aspectos que sólo pueden tener sentido si se da por supuesto algo que les es previo: el hecho de que yo viva.
13. ¿Qué es vida? No hay que ir lejos para encontrar la respuesta: “vida es lo que somos y lo que hacemos”. Es, pues, lo más próximo a cada uno de nosotros, tanto lo más profundo cuanto lo más insignificante de lo que nos pasa: los actos que hago, los sucesos que me ocurren, éstos son los muebles de mi vida.
14. El método será, pues, recorrerlos en orden, desde los más externos hasta los más internos. Obtendremos así definiciones de la vida cada vez más profundas (*en una especie de “síntesis” hegeliana, que conserva y supera los “momentos” anteriores*).
15. Primer hallazgo: vivir es lo que nos pasa, lo que hacemos y nuestro darnos cuenta de ello (vivir es una realidad que “existe para sí misma”). Vivir es ser consciente de la vida.
16. Realidad radical es la vida, “nuestra vida”. ¿Qué justificación tiene este uso del posesivo? Es “nuestra” porque nos damos cuenta de que es “y de que es tal y como es”. Tener conciencia de sí es “tomar posesión” de sí mismo. Las ciencias surgen desde esta constatación fundamental.
17. Una imagen servirá para recordar esta primera idea: la del ojo mediante el que todas las religiones han representado el primer atributo de la Providencia, de la vida: verse a sí misma. (*Otra interpretación, más usual y quizá menos forzada que la que hace Ortega, consiste en simbolizar mediante el ojo a una divinidad “que todo lo ve”*). El loco no se sabe a sí mismo, no “se ve”: su vida no es suya, no es vida por tanto; está “fuera de sí”.
18. (*En este párrafo se refiere Ortega al uso “técnico” que en ciertas filosofías tienen palabras tan vulgares como mundo, vida, ocuparse. Reclamando para él la paternidad de tal uso, reconoce que el filósofo alemán Martin Heidegger es quien lo ha realizado con más profundidad. Aunque alude a Heidegger, en buena parte del Existencialismo e, incluso, en algunos aspectos de la Fenomenología de Max Scheler está presente el uso de estos términos. Ortega no es ajeno a estos influjos*).

19. “Vivir es encontrarse en el mundo”. Heidegger ha explicado el sentido profundo de la expresión. (Alude a “*Ser y Tiempo*”, obra publicada por Heidegger en 1929, año en que fueron también pronunciadas estas conferencias. La traducción que habitualmente se hace de esa expresión heideggeriana es “vivir es ser arrojado al mundo”). Mundo, el mundo en que nos encontramos, no significa cuerpo, ni suma de cuerpos, sino “lo que nos afecta”. Vivir es “convivir con una circunstancia” (Ortega anuncia aquí lo que será el pensamiento dominante de su segunda etapa: el *perspectivismo*, el *circunstancialismo*; el yo no es algo aislado de lo que le pasa, y comprender al yo es comprender su circunstancia).
20. Se insiste en la misma idea: ni yo ni mundo por separado.
21. Vivir es vivir en el mundo, pero no puede elegirse el mundo en el que se vive: somos “arrojados” a éste, al que a cada uno “le ha tocado”. Al encontrarnos con nosotros (*con el sujeto*) encontramos la vida, nuestra vida.
22. Somos “actores improvisados” en el escenario de un teatro. ¿Cómo salir airosos de esta situación imprevista?
23. Sin embargo, lo esencial de la vida es esta imprevisibilidad.
24. No obstante, una vez arrojados a la vida, nosotros tenemos que resolver el problema en que ésta consiste. ¿Cómo? Tomando decisiones, ya que la vida no está prefijada: somos actores de nuestra vida, no espectadores.
25. Esta no-necesidad de nuestra vida (*el hecho de que no esté prefijada*) es un atributo “esencial y dramático” de ella: es posible que ocurra aquello que estamos seguros que va a ocurrir (*nuestra seguridad en algo no produce la imposibilidad de que no ocurra*). Nuestra vida es elección entre varias posibilidades. No elegimos el mundo en el que vivimos, sí elegimos qué hacemos en él: “vida es, pues, la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad”. Somos lo que sea nuestra vida, pero esto (*qué sea nuestra vida y qué seamos nosotros*) no está predeterminado (*en otras ocasiones se refiere Ortega a esta misma idea con la expresión “no somos naturaleza, sino historia”*).
26. Por todo esto, la vida “pesa” (dando un sentido profundo a expresiones como “siento pesadumbre”, “situación grave”). Por el hábito de vivir, por el hecho de componer una buena parte de nuestra vida a base de costumbres, nos olvidamos de este peso, nos olvidamos de nuestra tarea de “llevarnos a nosotros mismos, al peso de nuestra vida, en vilo”. Quizá para “aligerar” este peso buscamos la “alegría” (*palabra esta última que, según Ortega, acaso viene de aligerar*).
27. Resume ideas anteriormente expuestas.
28. Vivir es decidir lo que vamos a ser. Somos un ser paradójico, pues somos “un ser que consiste, más que en lo que es, en lo que va a ser, por tanto, en lo que aún no es” (*frente a concepciones “esencialistas” del ser humano, como la de Platón, Aristóteles, Sto. Tomás, p.e., y en sintonía con las corrientes vitalistas y existencialistas de la época: “no somos esencia, sino existencia”, dirá Jean Paul Sartre*).
29. Insistencia en lo anterior poniendo como ejemplo la actitud de los propios asistentes a la conferencia.
30. Consecuencia de todo lo dicho: “nuestra vida es ante todo toparse con el futuro... La vida es una actividad que se ejecuta hacia adelante” (*es evidente: si vivir es elegir, siempre se elige hacia el futuro, no hacia el pasado*).

-
- Estas notas sólo pretenden ayudar en la lectura del texto, no sustituirla.
 - Las notas en *cursiva* son aclaraciones mías o intentos de relacionar lo que dice Ortega con algunos temas vistos en clase.